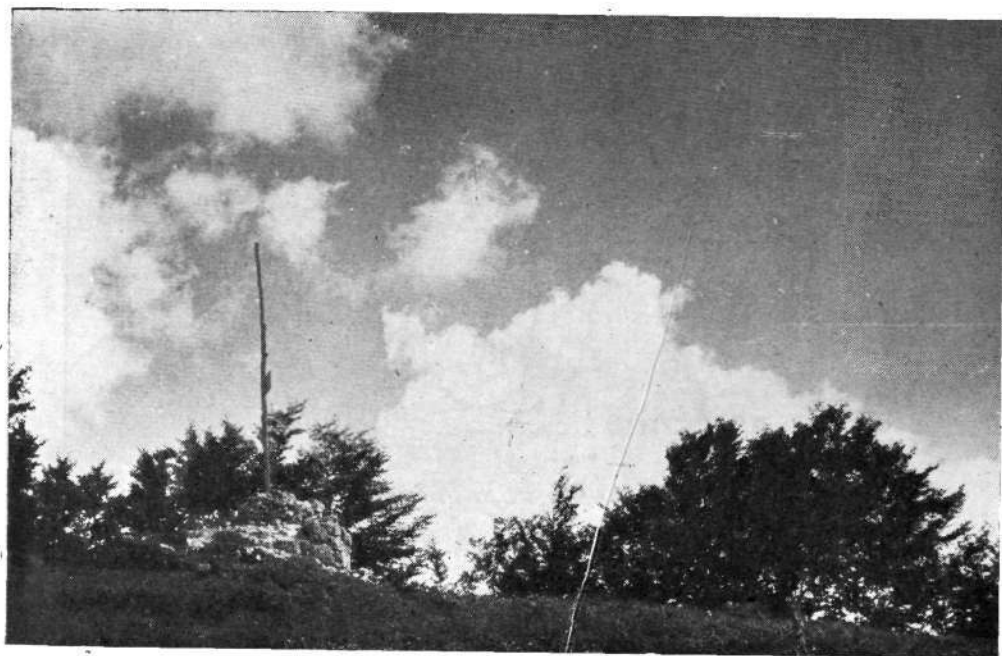


Pueblo de Izarza y pico del mismo nombre, en el camino de Hijona a Kapildui.



Cumbre de Kapildui.

Fotos G. Lz. de Guereñu

ALAVA

KAPILDUI (1.180 mts.)



Una de las primeras alturas que encontramos en la parte oriental de los montes de Vitoria es esta de Kapildui, situada en las cercanías de los pueblos de Izarza y Berroci, al principio de la zona conocida con el nombre de «Montaña alavesa». Desde su cumbre tendremos una amplia visión de la llanada de Alava, con su multitud de pequeñas aldeas, y, al fondo, cerrando el horizonte, contemplaremos las conocidas y frágiles sierras de Badaya y Arrato; nuestro gigante Gorbea, la blanca caliza de las peñas del Duranguesado, y las recortadas crestas del macizo de Aitzgorri.

La ascensión la iniciamos en Andollu, estación del ferrocarril de Vitoria a Estella, continuando por carretera hasta Hijona —un par de kilómetros—. Desde el pueblo se aprecia perfectamente la senda que, a media altura de Las Majadillas, pasa entre este monte y el de Basondo. Al llegar a las faldas del primero de los citados cerros tendremos cuidado de dejar el camino que por el fondo del barranco se dirige al vecino pueblo de Izarza, continuando por el de la izquierda, que, sin titubeo alguno, nos llevará, en unos tres cuartos de hora, hasta un collado, cercano al pico de Izarza, donde dejaremos el camino que traíamos —que conduce directamente a la aldea citada de Izarza— y una vez más nos dirigiremos por nuestra izquierda en dirección a las Tierras Blancas, inme-

diatas a Kapildui, visible ya desde este lugar. Llegados a una pequeña altura, continuaremos sin senda alguna en demanda del camino que, por las antedichas Tierras Blancas, al pie de dos agudas elevaciones conocidas por Los Altos, nos conducirá, en otros tres cuartos de hora escasos, hasta el Castillo, nombre que dan los indígenas a la cumbre de Kapildui, sin duda por los restos de antigua edificación que todavía se conserva allí.

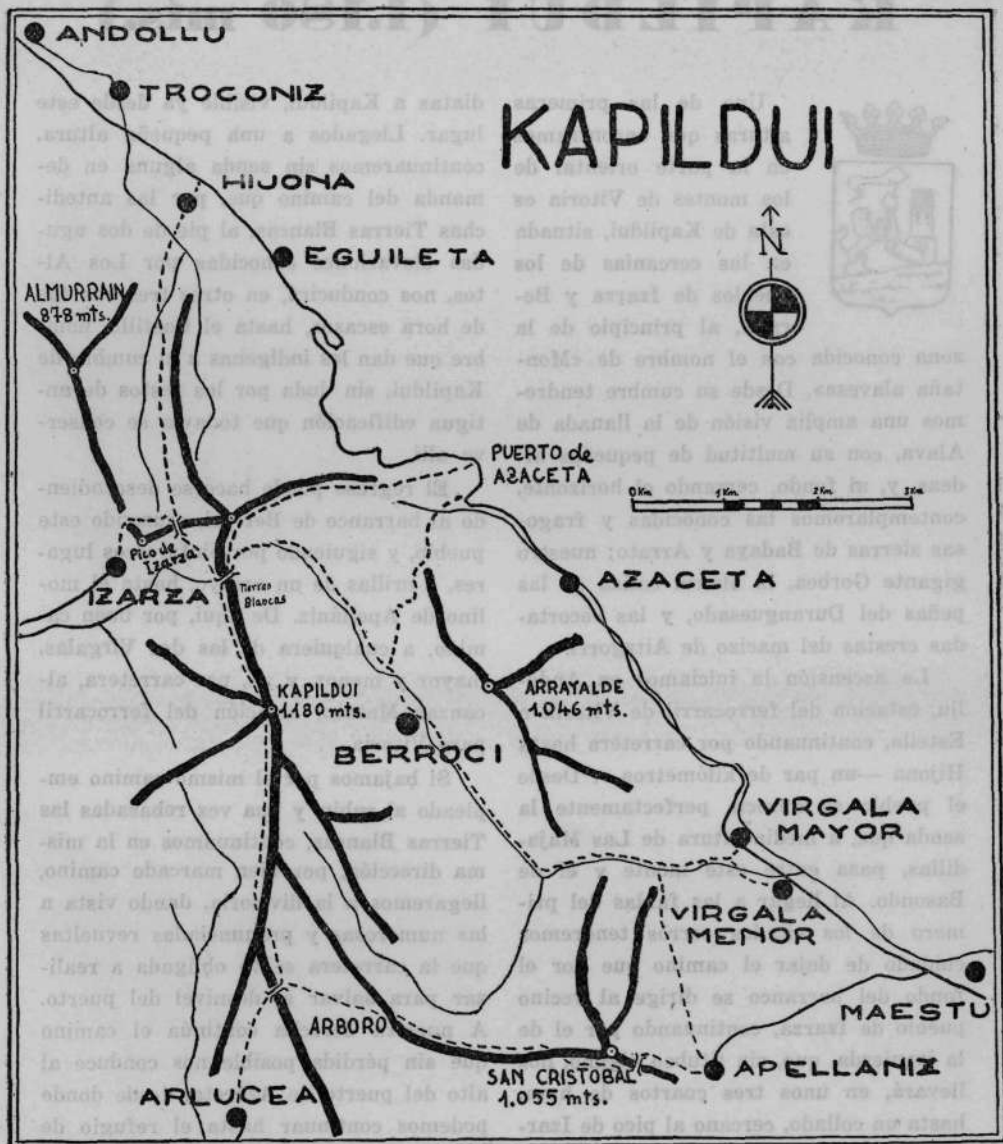
El regreso puede hacerse descendiendo al barranco de Berroci, cruzando este pueblo, y siguiendo por pintorescos lugares, a orillas de un arroyo, hasta el molino de Apellániz. De aquí, por buen camino, a cualquiera de las dos Vírgalas, mayor y menor, y ya, por carretera, alcanzar Maestu, estación del ferrocarril para Vitoria.

Si bajamos por el mismo camino empleado al subir, y una vez rebasadas las Tierras Blancas, continuamos en la misma dirección, por bien marcado camino, llegaremos a la divisoria, dando vista a las numerosas y pronunciadas revueltas que la carretera se ve obligada a realizar para salvar el desnivel del puerto. A nuestra derecha continúa el camino que sin pérdida posible nos conduce al alto del puerto de Azáceta, desde donde podemos continuar hasta el refugio de la Excursionista «Manuel Iradier», en San Vitor, y de allí a Gauna, con estación del ferrocarril.

Otro itinerario, más largo, es el que, sin sendero marcado, por entre helechos

y brezos, conduce en dirección Sur a las altas tierras de Arlucea, villa escondida tras ellas en el fondo de profundo barranco. Algo más de una hora nos cos-

que, por Larrea y Arboro, nos llevará, pasando por la senda llamada del Cartero, en la falda de San Cristóbal, al barranco de Carrantán, al término del



tará el llegar al borde de la depresión, pero puede darse la caminata por bien empleada, ya que el paisaje que podemos admirar es magnífico. Siguiendo el citado borde, encontraremos el camino

cual nos hallaremos en Apellániz, unido por un ramal de carretera al antedicho Maestu.

PAGAZURI,
de la Excursionista «Manuel Iradier».